

Humanitas

Anuario del Centro de Estudios Humanísticos
de la Universidad Autónoma de Nuevo León

2006

No. 33



UANL

ORTUÑO, Ángel. Salvador Novo: *XX poemas y Never ever*. 14/04/02.
http://www.geocities.com/Paris/Metro/2923/voz_revista/nuevavoz4/ortuno.html

QUIRARTE, Vicente. Escritores en la diplomacia mexicana: Gilberto Owen. *Las Relaciones Internacionales de México*. Versión escrita del programa transmitido el 12 de febrero de 2002. 14/04/02
<http://www.sre.gob.mx/imred/difyext/trascripciones/radio02/vquirarte.htm>

SILVY, J.L.. *Celebraremos...* 14/04/02
<http://www.alianzafrancesa.org.mx/garconuncafe/numero4/agenda.html>

SOSA, Víctor. *Poesía y crítica de arte*. 14/04/02
<http://www.secrel.com.br/jpoesia/bh5villaurrutia.htm>

SUÑÉN, Juan Carlos. *Grupo sin grupo*. 14/04/02.
http://www.abc.es/cultural/historico/semana72/fijas/libros/escaparate_005.asp

EL NATURALISMO EN ESPAÑA: LA DESHEREDADA, NOVELA DE BENITO PÉREZ GALDÓS

Dr. Alfonso Rangel Guerra
 Director del Centro de Estudios Humanísticos

Si se toma en cuenta la fecha de la dedicatoria escrita al frente de la novela, *La desheredada* fue concluida por Benito Pérez Galdós en el mes de enero de 1881.¹ Tenía entonces el novelista canario, 38 años de edad y hacía 16 que había escrito, entre 1865 y 1866, una serie de textos recogidos después con el título *Crónica de Madrid*, y en el primero de estos años su obra primeriza de teatro, titulada *La expulsión de los moriscos*, lamentablemente perdida.² A *La desheredada* le anteceden la Primera y Segunda Parte de los *Episodios Nacionales* (20 obras) y siete novelas (la primera: *La fontana de oro*, publicada en 1870). Después de 1881, Pérez Galdós escribió otras 24 novelas, la Tercera, Cuarta y Quinta Parte de los *Episodios Nacionales* (26 obras) y 23 obras de teatro, más otros quince volúmenes de crónicas, memorias, viajes y crítica literaria. Con excepción de *La fontana de oro*, dice Sáinz de Robles, “puede asegurarse que todas las demás producciones de Galdós se publicaron en el mismo año en que fueron escritas, o un par de meses después, si se terminaron de escribir con el último mes del año.”³ De acuerdo con este criterio, la Primera Parte de *La desheredada* se escribió

¹ Para este trabajo se utilizó la edición de las *Obras Completas de Benito Pérez Galdós*, con Introducción, Biografía, Bibliografía, notas y censo de personajes galdosianos por Federico Carlos Sáinz de Robles, Ed. Aguilar, S.A., Madrid, vol. I, 1950 y vol. IV, 1949.

² Según la bibliografía de Sáinz de Robles, *op cit.* P. 197.

³ *Ibid*, p. 195.

en los últimos meses de 1880 y la Segunda Parte en los primeros de 1881.

Por la información que aporta el propio Pérez Galdós en el desarrollo de los acontecimientos narrados en *La desheredada*, la Primera Parte transcurre entre los años de 1870 y 1871, hasta mediados o finales de 1873, y la Segunda Parte se ubica entre esta última fecha y el año de 1876 ó 1877. En aproximadamente seis años se cumple la singular historia de Isidora, protagonista de esta novela, víctima de sí misma y de la circunstancia social que le toca vivir.

Para el propósito de identificar la novela de Pérez Galdós en el contexto francés y español del movimiento naturalista, en el que se identifica esta obra, baste decir que en la literatura francesa y refiriéndonos sólo al máximo exponente de la citada corriente literaria, Émile Zola, su primera gran novela, reconocida además como perteneciente al citado movimiento naturalista, *Thérèse Raquin*, se publicó catorce años antes, en 1867. Otras dos grandes obras del escritor francés, *L'assommoir*, apareció diez años después, en 1877 y *Naná* en 1880, el mismo año en que Pérez Galdós escribió *La desheredada*. En cuanto al principal ensayo de Zola dedicado a explicar y fundamentar su teoría de la novela experimental, *Le roman expérimental*, es del año 1880, mismo en que apareció *Naná*.

En relación al ámbito español, merecen destacarse dos trabajos de crítica, anteriores a la publicación de *La desheredada*, el primero de Urbano González Serrano, "El Naturalismo contemporáneo", de 1879,⁴ y otro, de Manuel Revilla, "El Naturalismo en el arte",⁵ Posteriores a la novela de Galdós, aparecieron "Del Naturalismo", de Leopoldo Alas (Clarín),⁶ el año de 1882 y de Emilia Pardo Bazán *La cuestión palpitante*, el año de 1883.⁷

No es muy extensa la obra de Galdós dedicada a exponer sus ideas sobre la novela y el arte de narrar, pues la mayoría de sus ensayos y escritos de crítica literaria están dedicados a autores y obras. Sin embargo, hay algunos escritos dedicados a teorizar sobre estos problemas y una lectura atenta permite recoger algunas reflexiones importantes, a

⁴ *La Revista de España*, Madrid, núm. 67, pp. 215-232 y 347-367.

⁵ *La Revista de España*, Madrid, núm. 68, pp. 164-184.

⁶ Se publicó en siete entregas, en *La Diana*, Madrid, del 1º de febrero al 16 de julio de 1882. Recogido por Serge Beser, *Leopoldo Alas: Teoría y crítica de la novela española*, Ed. Laia, Barcelona, 1972, pp. 108-149.

⁷ Se publicó en varias entregas, del 7 de noviembre de 1882 al 16 de abril de 1883, en *La Época*, Madrid.

fin de establecer su posición sobre el arte de narrar y en general sobre la novela.

En el año de 1870 escribió, en un trabajo dedicado a la obra de Ventura Ruiz Aguilera, afirmaciones categóricas sobre el principal problema que en España impedía tener un desarrollo adecuado de la novela. Según Pérez Galdós, los novelistas españoles utilizan elementos extraños a la condición propia, que en forma abundante ofrece lo necesario para crear una novela de costumbres, capaz de revelar lo característico de la sociedad nacional. Añade que ocurre esto porque "los Españoles somos poco observadores, y carecemos por lo tanto de la principal virtud para la creación de la novela moderna."⁸ El problema lo ubica, principalmente, en lo idealista característico de los escritores, inclinados más a imaginar que a observar. Además la novela, para Pérez Galdós, sólo puede darse en un ámbito de paz y las continuas contiendas políticas alteran ese ámbito generando además un "pesimismo terrible". ¿Y cuál es la parte de la sociedad nacional que el novelista debe observar para realizar su trabajo literario? Es la clase media, que a pesar de ser el modelo a seguir, es la más olvidada por los narradores. "La novela moderna de costumbres —añade Galdós— ha de ser la expresión de cuanto bueno y malo existe en el fondo de esa clase, de la incesante agitación que la elabora, de ese empeño que manifiesta por encontrar ciertos ideales y resolver ciertos problemas que preocupan a todos, y conocer el origen y el remedio de ciertos males que turban a las familias. La grande inspiración del arte literario en nuestro tiempo es dar forma a todo esto." Cuando afirmó esto Pérez Galdós, todavía no había iniciado sus *Episodios Nacionales* y sólo había escrito sus dos primeras novelas, *La fontana de oro* (1868) y *La sombra* (1870). Puede afirmarse, en consecuencia, que esta visión de lo que debía ser la novela española de su tiempo, impulsó su trabajo narrativo, orientándolo hacia la realidad imperante en la vida nacional, o si se quiere, de la vida madrileña. Seis años después de 1870 escribió *Doña Perfecta*. Dos años más y aparecen *Marisela* y *La familia de León Roch* y en 1881 *La desheredada*. Pasan los años y la visión de Benito Pérez Galdós se enriquece. En su discurso de ingreso a la Real Academia Española, del año de 1897 (casi tres décadas después de aquel texto sobre la clase media, encontramos ya una concepción más amplia en su exposición sobre la teoría

⁸ "Observaciones sobre la novela contemporánea moderna", en Benito Pérez Galdós, *Ensayos de crítica literaria*, selección introducción y notas de Laureano Bonet, Ediciones Península, Barcelona, 1972, p. 116.

⁹ *Ibid.*, pp. 122-123.

de la novela española y el título mismo de su discurso, "La sociedad presente como materia novelable", es ya un programa de trabajo para el ejercicio de narrar. Lo que llama la atención en esta idea sobre la novela, es el valor que se otorga a la realidad circundante como elemento a considerar por el novelista para su trabajo literario. Y aun puede decirse que sorprende la certera afirmación utilizada para definir el arte de la novela: "Imagen de la vida en la novela", escribe Galdós. Quien declara esto tiene ya la experiencia de toda una vida en el arte de novelar. Para entonces ya escribió 27 de sus 32 novelas, es decir, quien habla en la Real Academia Española sabe ya, sin ninguna duda, lo que significa hacer novelas y cómo éstas se alimentan de la vida misma. Merece recogerse la idea completa de Pérez Galdós: "Imagen de la vida es la novela —comienza diciendo— y el arte de componerlas estriba en reconocer los caracteres humanos, las pasiones, las debilidades, lo grande y lo pequeño, las almas y las fisionomías, todo lo espiritual y lo físico que nos constituye y nos rodea, el lenguaje que es la marca de la raza, y las viviendas, que son el signo de familia, y la vestidura, que diseña los últimos trazos de la personalidad."¹⁰

¿Qué falta aquí para completar la tarea del que escribe novelas, o aun para identificar la novelística de Galdós? Quizá nada. Aquí tenemos una visión totalizadora de lo que fue el arte de novelar de Galdós. En esta definición del arte de hacer novelas, nada sobra y quizá nada falta. Desde lo más externo a la persona como es su vestido y su vivienda, hasta lo más profundo del alma, todo es asunto de la novela.

Si confrontamos estas ideas de Galdós sobre la novela, con las correspondientes a la concepción del naturalismo literario francés, veremos que hay poca distancia entre ambas posiciones, pues en el fondo, lo que perseguía el naturalismo era precisamente esa visión de la vida humana sometida, como dijo Émile Zola, a los elementos imperantes del medio y las circunstancias.

Podría recogerse otra idea de Pérez Galdós en su discurso de la Real Academia de la Lengua. Se refiere a la rapidez con que se producen los avances en el campo de la ciencia, al aparecer nuevos inventos y "del mismo modo —dice— en el orden literario, parece que es ley de volubilidad de la opinión estética y de continuo la vemos pasar ante nuestros ojos, fugaz y antojadiza como las modas de vestir. Y así, en brevísimo tiempo, saltamos del idealismo nebuloso a los extremos de la naturalidad: hoy amamos el detalle menudo, mañana las líneas amplias y vigo-

¹⁰ *Ibid.*, pp. 175-176.

rosas tan pronto vemos fuente de belleza en la sequedad filosófica mal aprendida, como en las ardientes creencias heredadas."¹¹ Esta rapidez con que se dan los cambios y las posturas estéticas propicia diferentes valoraciones y visiones de la tarea literaria. Pero lo que queremos hacer notar es más bien la parte final de este pensamiento de Galdós, distante de la postura naturalista, pues mientras ésta considera la obra literaria en su valor fundamental, al margen de aspectos de forma o de estilo, en Pérez Galdós lo que merece destacarse es que la rapidez en los cambios se traduce en visiones diferentes, pero en todo caso lo que se considera diferente es la "fuente de belleza" es decir, cambia la consideración de dónde se encuentra la belleza, pero ésta siempre está formando parte esencial de la obra literaria. En el naturalismo, en cambio, lo que importa es la capacidad de la novela para mostrar las pasiones humanas en su reacción a las fuerzas del medio y la circunstancia, dominantes en la conducta humana.

Así la novelística de Galdós se acerca, en algunas de sus obras, a la concepción naturalista, manteniendo de todas formas alguna distancia de los modelos de la literatura francesa; y por su parte, el naturalismo, aunque se ubica claramente en un momento determinado de las letras del siglo XIX, no es difícil encontrar en las manifestaciones novelísticas anteriores, como es el caso de las novelas de Balzac, o de Flaubert o Stendhal, presencias que pudieron identificarse con la corriente naturalista, en la medida en que la novela ha buscado, siempre, reflejar la vida humana y sus conflictos.

*

La desheredada (1881), novela de Benito Pérez Galdós, narra sucesos ocurridos en la década de los años setenta del siglo XIX. Cuenta la historia de Isidora, joven que por noticias recibidas de su tío el canónigo de Tomelloso, se considera heredera de la marquesa de Aransis, cabeza de la familia de ese nombre. La marquesa sería su abuela y su madre la hija de ésta, Virginia, muerta muy joven, quien tuvo una hija y un hijo. Isidora tiene un hermano, Mariano y todo hace suponer a Isidora, con base en la documentación que posee su tío, que ella es la hija de Virginia. Un muy breve resumen de la historia podría ser el siguiente:

La novela empieza en un manicomio, donde se encuentra recluido Tomás Rufete, anciano cuya locura se manifiesta en su permanente posición de alto funcionario dedicado a elaborar leyes y disposiciones de todo tipo. La falta de pago al manicomio por cuidar a este anciano,

¹¹ *Ibid.*, pp. 179-180.

genera la disposición de la autoridad de trasladarlo a la sección de indigentes. Llega Isidora, su hija, a pagar la pensión, pero don Tomás es ya un moribundo y el director de la institución no deja a Isidora verlo. Al poco tiempo muere. Por influencia de las noticias que siempre le comunicó su tío el canónigo, Isidora no se considera hija de Tomás Rufete y persiste en su idea de pertenecer a una familia rica y noble. Conoce a Augusto Miquis, estudiante de medicina y pasea con él, quien la enamora, pero Isidora vive en las alturas de su sueño y lo desdén.

Rotas sus relaciones con la tía Encarnación, a la que había visitado para ver a su hermano Mariano, Isidora vive en la casa de la familia Relimpio, con su padrino don José. Mariano, hermano de Isidora (lo llaman "Pecado"), es miembro de una pandilla de jovencitos y en una reyerta mata a uno de sus contrarios en el barrio próximo a Arganzuela. Va a la cárcel. El Palacio de Aransis, propiedad de la familia a la que Isidora afirma pertenece, fue abierto después de muchos años y puede visitarse. Está deshabitado y ahí va Isidora. Renueva sus expectativas de conseguir el reconocimiento familiar. En su casa, Isidora recibe en su casa recado del marqués viudo de Saldeoro. Es Joaquín, el hijo mayor de la familia Pez, y su padre y hermanos, como él mismo, son señoritos y arribistas. Es además mujeriego. Visitó a Isidora por encargo del tío de ésta, el canónigo de Tomelloso. Por intermediación de Joaquín, Isidora obtiene una entrevista con la marquesa de Aransis. Al plantearle su afirmación de ser hija de Virginia, o sea nieta de la marquesa, ésta la desconoce como miembro de su familia. Después de este inesperado fracaso, Isidora pelea con la esposa de su padrino, don José Relimpio, se va a la calle, donde encuentra a Joaquín y se entrega a él. Él le pone casa en la calle Hortaleza y poco después tiene un hijo de Joaquín, Riquín.

Isidora sigue viviendo su sueño. Inicia un juicio ante los tribunales y sigue comportándose como si tuviera la posición social y económica a la que aspira. La situación económica de Joaquín, parásito social, viene a menos y afecta directamente a Isidora. Ella misma, incapaz de trabajar, pone en venta todo y su casa de la calle de Hortaleza va quedándose vacía. Un personaje la aborda en la iglesia. Es Fermín, con relaciones en el Poder Legislativo y acepta Isidora someterse a su dominio, pero poco después rompe con Fermín por la reacción de él al transgredir sus reglas de sojuzgamiento. Isidora va descendiendo en su posición social. Augusto Miquis, ahora médico, le receta una curación: irse a vivir al campo con Eugenia, hija de su padrino don José y casada con un ortopedista. Por otra parte, sale Mariano de la cárcel con sus facultades

mentales disminuidas por una enfermedad y va a trabajar con el catalán Juan Bou. La curación propuesta por el doctor Miquis incluye el casamiento con Bou, pero ella rechaza categóricamente la idea. En el juicio por el reconocimiento del apellido Aransis, una acusación de falsificación de documentos lleva a la cárcel a Isidora. Allí permanece, mientras su hermano, con pistola, pretende asesinar al rey en un desfile de corte.

El suegro de Miquis es el notario de la marquesa de Aransis y le notifica a Isidora que si renuncia a su derecho que dice tener, retiran su acusación. Isidora no cede pero después de varios meses opta por hacerlo, para abandonar la cárcel. Para entonces, habiendo aceptado casarse con Juan Bou, éste ya lo había hecho con otra dama. Isidora acepta irse a vivir a casa de "Gaitita", un personaje de los bajos fondos, con buena presencia pero a quien era ajena toda moral. Tan bajo cae Isidora que incluso hace suyo el lenguaje de "Gaitita". Después de que éste la golpea y le hace un tajo de navaja en la cara, la abandona e Isidora queda en la miseria, cuidada por su padrino. Mientras, Joaquín ha llegado también muy bajo y ella se sacrifica por él vendiendo lo último que tiene. Joaquín se va después a La Habana. Perdido el hijo porque él quiere quedarse con Emilia, que es quien lo cuida, Isidora deja su padrino (que muere poco después) y se pierde en la prostitución. La novela concluye con una moraleja.

Considerada desde el punto de vista del naturalismo, la novela ofrece diferentes aspectos de la sociedad de su tiempo y de las condiciones en que viven determinados sectores de la sociedad. Las primeras escenas de la novela corresponden al manicomio donde está recluido Tomás Rufete. Aunque estas escenas muestran algunas condiciones de vida de los reclusos, no pasan de ser visiones realistas de ese lugar. Lo mismo pasa cuando Isidora, después de morir su padre, va a visitar a sus tía Encarnación y acude al lugar de trabajo de su hermano Mariano, una fábrica de producción de sogas de cáñamo. La fábrica contiene al fondo de un túnel, una gran rueda de madera que cumple la función de enredar los hilos de cáñamo, todo con un ruido ensordecedor. Mariano, el hermano de Isidora, tiene apenas trece años y se piensa de inmediato que asistiremos a escenas del trabajo infantil. Pero el momento se reduce a narrar el encuentro de los dos hermanos en el ámbito de la fábrica. Más cruda es la escena siguiente, situada de nuevo en la casa de la tía Encarnación, conocida como la "Sanguijuelera". Ante las pretensiones de Isidora, pues desea que su hermano deje de trabajar y vaya al colegio, la tía empieza a burlarse de los hermanos. Isidora le cuenta su situación: "No somos hijos de don Tomás Rufete ni de doña Francisca

Guillén. Esos dos señores, a quienes quiero mucho, muchísimo, no fueron nuestros padres verdaderos. Nos criaron fingiendo ser nuestros papás y llamándonos hijos..."¹² A pregunta de su tía, Isidora cuenta que esa historia se la dejó su tío el canónigo. Las burlas de la tía desconcertan a Isidora, y más cuando con una caña la tía empieza a golpearla al tiempo que le dice todo lo que piensa de su grandeza y su marquesado. Isidora se despide con una sentencia categórica: "Qué odioso, qué soez y que repugnante es el pueblo."¹³

Esta visión de las clases bajas de Madrid, se enriquecerá con otros personajes, principalmente niños, moviéndose y actuando en los suburbios de la ciudad, desplegando su condición de desposeídos y mostrando, al enfrentarse unos a otros en la pugna del dominio y el poder, su crueldad y naturaleza violenta, que culmina con la lucha entre "Pecado" y "Zapapicos" y la muerte de éste por arma blanca que esgrime el primero, acto que lo conduce a la cárcel.

Donde es más aguda la pluma de Galdós es en la presentación de las formas de vida de una familia completa, la de don Manuel José Ramón del Pez. Así lo retrata el novelista: "lumbera de la Administración, fanal de sus oficinas, astro de segunda magnitud en la política, padre de los expedientes, hijo de sus obras, hermano de dos cofradías, yerno de su suegro el señor don Juan de Pipaón, indispensable en las comisiones, necesario en las juntas, la primera cabeza del orbe para acelerar o detener un asunto, la mejor mano para trazar un negocio, servidor de sí mismo y de los demás, enciclopedia de chistes políticos, apóstol nunca fatigado de esas venerandas rutinas sobre que descansa el noble edificio de nuestra gloriosa apatía nacional, maquinilla de hacer leyes, cortar reglamentos, picar ordenanzas y vaciar instrucciones, ordeñador mayor por juro de heredad de las ubres del presupuesto, hombre en fin, que vosotros y yo conocemos como los dedos de nuestra mano, porque más que hombre es una generación, y más que persona es una era, y más que personaje es una casta, una tribu, un medio Madrid, cifra y compendio de una media España."¹⁴ Esta larga cita era necesaria por tres razones: la primera es que curiosamente este personaje no tendrá como tal gran presencia en la novela, pero sí tendrá significación en la historia de Isidora, pues ésta no sólo será víctima de su propia ilusión al creer que es de familia noble, sino de la sociedad de su tiempo conformada por este tipo de seres humanos que configuran, como dijo

¹² Galdós, *La desheredada*, p. 999.

¹³ *Ibid.*, p. 981.

¹⁴ *Ibid.*, p. 1028.

Galdós, prácticamente media España de su tiempo; la segunda razón es que don Manuel José Ramón del Pez es padre de Joaquín Pez, el marqués viudo de Saldeoro, quien intervendrá en la vida de Isidora y propiciará, al principio y al final de su historia, su caída. La tercera razón se refiere al naturalismo, que se reconoce como la corriente literaria en la que se ubica la novela. Estrictamente, este estilo que muestra lo que el mismo Galdós va a denominar, en un escrito posterior que veremos más adelante, la "socarronería española", no va con la narrativa naturalista, que si bien puede mostrar este tipo de visión general de un personaje, no lo hace con este estilo burlón e incisivo, más identificado con la comicidad o la ironía que con esa visión dramática de la realidad, propia de la corriente literaria francesa.

Don Manuel José Ramón del Pez es padre de dos hijas y cuatro hijos, el mayor Joaquín, todos beneficiados de una o de otra manera, por el presupuesto público. Don Manuel queda clasificado así por Pérez Galdós, siguiendo el estilo utilizado para presentarlo al lector: Orden, de los *malacopterigios abdominales*. Familia, *barbas voracissimus*. Especie, *remora vastatrix*.

Estos personajes pululaban en el tiempo en que Isidora pelea su herencia del marquesado de Aransis. Salvo Joaquín, que participa directamente en la perdición de Isidora, los demás son sólo maneras de ser actuantes en esa sociedad, cuya condición general propició el abandonar a sus fuerzas a esta pobre mujer, engañada por una ilusión animada a su vez por todos esos falsos valores de la fortuna económica, la elegancia, el disfrute del ocio improductivo, que sin embargo propiciaba la propiedad excesiva de un patrimonio económico al margen de los problemas sociales. Todo esto era lo mismo que pretendía obtener Isidora, por el solo hecho de ingresar a una escala social poseedora de todos los beneficios materiales y económicos.

En el mundo de Isidora el trabajo no tenía lugar. Es más, ella no tenía la menor posibilidad para desarrollarlo o cumplirlo de acuerdo a sus propias capacidades humanas. Aunque en más de una ocasión pensó en trabajar, Isidora nunca tuvo cabalmente una idea precisa de lo que esto implicaba, es decir, era una mujer incapacitada para realizar alguna tarea o desempeñar alguna función de trabajo. De ahí que todo fuera conduciéndola, fatal y lentamente, a su destrucción, pues esta es una historia que cuenta el destino trágico de una mujer engañada por la fantasía de la posibilidad del acceso a los altos niveles de la sociedad. Al mismo tiempo, todo esto implica también una honda crítica a estas formas de vida parasitaria, en las que sus beneficiarios son incapaces de

realizar cualquier trabajo productivo. Esta era la meta existencial de Isidora. No poseyendo nada para acceder a este tipo de vida, era natural que encontrara el rechazo y fuera decayendo hasta descender a los más bajos niveles de la degradación humana.

Si consideramos la novela naturalista tal como la muestra Émile Zola en su estudio dedicado a la novela experimental, la pasión objeto de estudio de *La desheredada*, de Benito Pérez Galdós, es la pasión de Isidora Rufete por pertenecer a una vida de alta sociedad con todos los beneficios que ésta conlleva y desea hacer propios. El desenlace del juicio ante los tribunales nos permite saber que toda la esperanza de Isidora se apoyaba en documentación falsificada, no por ella sino por su tío el canónigo calificado por quien lo conoció, como un tonto y un inútil. Isidora creyó, hasta entonces, que su reclamo era legítimo y todos sus sueños se apoyaban en una mentira. Cuando ya le es imposible aceptar las condiciones carcelarias que se vuelven insostenibles, decide renunciar a su reclamo con tal de ser liberada. Pero entonces, no solo rechaza el apoyo económico que le ofreció la marquesa de Aransis, sino también cualquier posibilidad de reintegrarse a la sociedad en condiciones precarias y opta por dejarlo todo y entregarse a la prostitución, llevando en su cara la cicatriz que le dejó la navaja de "Gaitita", como si fuera un autocastigo por todo lo que equivocadamente defendió en su vida.

Esta pasión que envuelve a Isidora y domina y condiciona su existencia, es finalmente el punto central de la novela. Si Benito Pérez Galdós hubiera llamado a esta obra *La engañada*, quizá reflejara con mayor certeza la lamentable condición de la joven Isidora, víctima de las circunstancias que la envolvieron y, como ya quedó dicho, víctima también de sí misma.

Las reflexiones de Isidora sobre su supuesta condición de nobleza, son patéticas si se ven bajo la luz de la realidad, que al final de la novela se muestra en su crudeza. Después de visitar el palacio de Aransis, que había estado cerrado mucho tiempo y ahora podía visitarse, piensa Isidora: "¡Qué hermoso palacio, Dios de mi vida! ¡Cuánto habrá costado todo aquello! ¡Pensar que es mío por la naturaleza, por la ley, por Dios y por los hombres, y que no puedo poseerlo!...Esto me vuelve loca. Dios no quiere protegerme, o quiere atormentarme para que aprecie después mejor el bien que me destina. Si así no fuera, Dios hubiera hecho que yo me enterara de que la marquesa estaba en Madrid. El corazón no puede engañarme, el corazón me dice que cuando yo me presente a ella, cuando me vea... No, no quiero pleitos, quiero

entrar en mi nueva, en mi verdadera familia con paz, no con guerra, recibiendo un beso de mi abuela y sintiendo que la cara se me moja con sus lágrimas. ¡Es tan buena mi abuela!"¹⁵ Pero cuando se realiza la entrevista y la marquesa le niega el reconocimiento y dice claramente a Isidora: "—Si tan convencida está usted, acuda usted a los Tribunales.", "—Acudiré— exclamó Isidora con firme convicción."¹⁶

Todo lo anterior a esta entrevista eran expectativas y posibilidades en torno a la idea de Isidora de pertenecer a la nobleza. A partir de esta entrevista y la negativa de la marquesa, empieza para ella la lucha por obtener lo que cree le pertenece. Veremos como va cambiando la idea de la protagonista sobre su derecho hereditario.

En un largo pronunciamiento, que al concluir el autor declara que es "Voz de la conciencia de Isidora o interrogatorio indiscreto del autor", escribe Pérez Galdós dirigiéndose a su personaje: "¿Persistes en creerte de la estirpe de Aransis? Sí; antes perderás la vida que la convicción de tu derecho. Bien, sea. Pero deja al tiempo y a los Tribunales que resuelvan esto, y no te atormentes, instruyendo en tu espíritu una segunda vida ilusoria y fantástica. Ten paciencia, no te anticipes a la realidad, no te trabajes interiormente; no saborees con falsificada sensibilidad goces de que están privados tus sentidos. Miquis lo ha dicho, bien lo sabes, que eso es un vicio, un puro vicio, como tantos otros hábitos repugnantes, como la embriaguez o el juego, y de ese vicio nace una verdadera enfermedad. El pensamiento se pone malo como las muelas y el pulmón, y ¡hay de ti si llegas a un estado morboso que te impida disfrutar luego en la realidad lo que ahora quieres gozar, en sueños, contraviendo a las leyes del tiempo y del sentido común!"¹⁷ Pareciera que el propio novelista se desespera de la actitud de su personaje, cuya terquedad mantiene su persistencia en mantener la misma posición en cuanto a sus derechos hereditarios. Pero él nada puede hacer, no tiene ningún derecho para falsificar la realidad y salvar a Isidora de su destrucción. Y hasta puede añadirse que precisamente lo que el novelista desea es presentar la pasión de Isidora y sus efectos destructores. En esto, el propio Galdós es fiel a su tarea de narrador y no cae en la tentación de ceder e intervenir en la historia personal del personaje.

Cuando Isidora ya lo ha perdido todo, su amigo Miquis le aconseja casarse con Juan Bou. La respuesta es expresión suficiente de su postu-

¹⁵ *Ibid.*, p. 1026.

¹⁶ *Ibid.*, p. 1050.

¹⁷ *Ibid.*, p. 1063.

ra indeclinable: "Para juzgar las cosas conviene verlas completas. Es verdad que si fuera yo nada más que lo que parezco, la cosa no tenía duda, pero tú bien sabes que sostengo un pleito de filiación con una familia poderosa; tú debes considerar que el mejor día gano el pleito, como es de ley; que paso a ocupar mi puesto y a heredar la fortuna y nombre de esa familia, que son míos y me pertenecen."¹⁸

Ya en la cárcel por el problema de la falsificación de documentos, después de que el Notario Muñoz y Nones le contó cómo fue hecha esa falsificación, Isidora pasa tres días dando vueltas a las razones oídas. Reconoció que el tío canónigo era un tonto, que Tomás Rufete era su padre y que todo estaba en contra de ella. Y su locura estalla: "—Y sin embargo, soy noble. ¡Jueces, notarios, abuela, gente toda que me tenéis aquí, yo soy noble!— Luego recorría de un ángulo a otro el cuarto, con las manos en la cabeza, gritando: —Soy noble, soy noble. No me quitaréis mi nobleza, porque es mi esencia, y yo no puedo ser sin ella, ni ése es el camino, ni ése es el camino. —"¹⁹

Después de conocer el atentado cometido por su hermano Mariano, Isidora volvió a los gritos, pero ahora pidiendo libertad. "—Que me saquen de aquí. Señor Nones, yo firmaré lo que usted quiera, con tal que me saquen de esta basura. Quiero aire, calle, mi baño, mi casa, vestirme como debo, y ser honrada y feliz. —"²⁰ Las conclusiones de Isidora son inevitables: "Pero ¿y sus derechos? Ya dudaba de ellos, ya casi no creía en ellos. ¡Ay de aquel dogma que es contaminado por la duda! En seguida se daña y muere, y pára en ser ludibrio de quien antes lo adoraba. Libertad, pues, y adiós para siempre. La ilusión de toda su vida, el sostén y fundamento de su ser moral: adiós nobleza, marquesado, fortuna..."²¹

El final de la pasión de Isidora se produce poco más tarde: "Un mes después de la primera entrevista con el suegro de Miquis, Isidora había perdido ya la fe en sus derechos a la casa de Aransis. De ellos no quedaba en su alma sino una grande y disolvente ironía. Ya no creía en sí misma, o lo que es lo mismo, no creía en nada. Deshojada poco a poco por una lógica al principio tímida y por último irresistible, aquella vistosa flor de su presunción aristocrática, la cual, a falta de otras morales, desempeñaba en su alma un papel defensivo de primer orden, quedó completamente seca, muerta y más propia para irrisorio sambenito que

¹⁸ *Ibid.*, p. 1104.

¹⁹ *Ibid.*, p. 1138.

²⁰ *Ibid.*, p. 1142.

²¹ *Ibidem.*

para adorno del cuerpo del alma."²² Todo gran novelista es, en el fondo, un psicólogo capaz de penetrar en los vericuetos del alma humana. Benito Pérez Galdós demuestra, en esta trágica historia y en su desenvolvimiento y desenlace, el convencimiento de los caracteres humanos, de sus flaquezas y también de sus poderosos impulsos que llevan al personaje a su propia destrucción. Esta es, propiamente, la fuerza narrativa que alimentó la construcción y desarrollo de la historia de Isidora, contada de acuerdo a la visión de la novela del naturalismo francés, trasplantado a la literatura española.

La sagacidad le permitió al narrador concebir a su personaje acompañado de su contraparte, de la figura opuesta que ofrece la presencia negativa: el hermano Mariano. Aunque en la primera visión que tenemos de él, cuando Isidora lo visita en la fábrica de cáñamo y sale de la rueda, el autor nos dice: "Era un muchacho hermoso y robusto, como de trece años", pero poco a poco veremos su verdadera naturaleza, con una mente de escasas luces y una obsesión, paralela a la de su hermana pero finalmente diferente. Mariano piensa, en sus limitaciones, que no es justo que otros tengan mucho y él no tenga nada. La imagen que emerge de Mariano, al acercarse a los niños y adolescentes que pelean en las calles sucias del Madrid suburbano, es ya la que prevalecerá: "un muchacho fornido, rechoncho, tan mal vestido como los demás, el cual a cada paso lanzaba una interjección y amenazaba con el puño."²³ Este hermano de Isidora cumple la función de perturbar la imagen de ésta, o mejor dicho, la imagen de sus derechos hereditarios; el lector contrasta inevitablemente la belleza de la joven y su indiscutible presencia, con la de este jovencuelo que en el avance de la novela irá mostrando su verdadera naturaleza y su condición perteneciente a los bajos fondos de la sociedad madrileña. Mariano también cumplirá en su momento un papel significativo en el proceso de aniquilamiento de las pretensiones de Isidora, después del fallido atentado en el que participa. Los dos hermanos, cada uno por su propio camino, avanzan en su destrucción.

Leopoldo Alas (Clarín) calificó *La desheredada* de Pérez Galdós como una novela naturalista.²⁴ Para este juicio tomó en cuenta varios elementos: el primero se refiere a los personajes, en el sentido en que dispone la incorporación de figuras de la clase baja. No es, como dice, el pueblo inverosímil, ni el pueblo idealizado, sino los desposeídos tal y como

²² *Ibid.*, p. 1145.

²³ *Ibid.*, p. 1001.

²⁴ Sergio Beser, *Leopoldo Alas. Teoría y crítica de la novela española*, Editorial Laia, Barcelona, 1972. El texto de Clarín es "*La desheredada*", pp. 225-239.

viven y se desenvuelven en sus viviendas y en sus acciones. Leopoldo Alas considera que "para Pérez Galdós, como para Zola, la mayor miseria del pueblo, de la plebe, para que nos entendamos, es su podredumbre moral y a lo que a primero que hay que atender es a salvar su espíritu."²⁵ La presencia en *La desheredada* de estos tipos humanos con su degradación interior y exterior, es uno de sus aciertos y de su fuerza novelesca. Otro elemento a considerar, y éste es propiamente el asunto de *La desheredada*, es el añadir a las miserias del cuerpo, "las de la fantasía, siempre engañada. Esta clase de miseria alcanza a muchas clases, aun a la que llamamos acomodada; el afán de parecer más de lo que se es, engendra en nuestra sociedad una miseria casi universal; Este es en definitiva el asunto de *La desheredada*."²⁶ Sin embargo, es preciso aclarar que Isidora no pretende parecer lo que no es. El problema de este personaje galdosiano es haberse mantenido engañada sobre la veracidad de sus pretensiones de ser reconocida como perteneciente a la nobleza. Y un elemento más que apunta Clarín consiste en reconocer al novelista su capacidad para comprender que en vez de que el autor reflexione sobre los problemas de sus personajes, son ellos mismos los encargados de mostrar la visión de su existencia, como procede el mismo Zola con Gervaise en *L'assommoir*. Otro aspecto que debe señalarse en la visión de Clarín, es que Galdós hace hablar a sus personajes tal y como lo hacen en su propia escala social. Y por último, destaca la exposición descarnada de las condiciones en que se desenvuelve la existencia de los niños en la sociedad madrileña de su tiempo.

Veinte años después, en 1901, le corresponde a Galdós prologar la novela *La Regenta*, de Leopoldo Alas. La fecha de este prólogo es enero de 1901, escrito unos meses antes del fallecimiento del novelista asturiano, ocurrido el 13 de junio de ese mismo año.

Benito Pérez Galdós, al referirse al tiempo en que se escribió *La Regenta*, "fue cuando andábamos en aquella procesión del Naturalismo", que asustaba a muchos por su presentación de las condiciones sociales y humanas más deprimentes. "Creían que el Naturalismo —escribe Pérez Galdós— sustituía el Diccionario usual por otro formado con la recopilación prolija de cuanto dicen en sus momentos de furor los carreteros y verduleras, los chulos y golfos más desvergonzados."²⁷ La

²⁵ *Ibid.*, p. 229.

²⁶ *Ibid.*, p. 230.

²⁷ Benito Pérez Galdós, *Ensayos de crítica literaria*, Ediciones Península, Barcelona, 1972, p. 214. *La Regenta* se ha publicado en varias ocasiones, en España y América, y ha sido frecuente incorporar en la edición el prólogo de Galdós.

tesis de Pérez Galdós es que el Realismo español, manifiesto en muchas novelas, incluidas las de costumbres, pasó a la novela inglesa y después a la novela francesa, regresándola después Francia, con todo el poderío que entonces poseía su cultura y su literatura, con el nombre de Naturalismo. Cuando esta corriente francesa llegó a España —dice Galdós— se consideró la "repatriación de una vieja idea", pero al pasar a las obras de Fielding, Dickens y Thackeray, ya no llevaba la "socaronería española", y en Francia cambió el Naturalismo al incorporarle la "fuerza analítica". Concluye Pérez Galdós diciendo: "aceptámosla nosotros restaurando el naturalismo y devolviéndole lo que le habían quitado, el humorismo, y empleando éste en las formas narrativa y descriptiva conforme a la tradición cervantesca."²⁸

No podemos tener la certeza de que estas ideas de Pérez Galdós, expuestas en 1901, ya estaban presentes veinte años antes, al escribir *La desheredada*. Esto es importante, porque precisamente es en esta novela, reconocida por la crítica como una de las mejores expresiones del Naturalismo en la obra de Galdós, donde puede observarse la presencia de este estilo español en el manejo del Realismo, con las características señaladas por él en el prólogo a *La Regenta*: humorismo, socaronería española y cierta presencia de la picaresca, en fin todo eso que imprime a la novelística española su "gracia y donosura", como dijo el mismo Galdós. En efecto, estas características de estilo narrativo están presentes en todas las obras de Galdós y *La desheredada* no es la excepción. En sus novelas Benito Pérez Galdós establece una especie de acercamiento entre el narrador y su lector, consistente en esas llamadas formas de ser o de actuar de los personajes. Este estilo narrativo aproxima al lector, sin duda, en lo que va encontrando en las páginas de la novela al paso de su lectura. La postura narrativa de Galdós es la del autor omnisciente, que todo lo sabe de sus personajes y aun puede ser, como ocurre en *La desheredada*, que el narrador, en esa postura de confianza que comparte con el lector, le hace saber cómo fue que se enteró de lo ocurrido a cierto personaje en un período de su vida, gracias precisamente a lo que le contó otro de los personajes. Todo este juego de posiciones, actitudes o aun de confesiones o comentarios que el novelista le entrega al lector, pueden formar parte de esta personalidad narrativa española a la que hizo mención Pérez Galdós en el prólogo a *La Regenta*. Obviamente, todo esto es ajeno al Naturalismo francés, donde el narrador cumple su misión sin hacer, por así decirlo, acto

²⁸ *Ibid.*, p. 215.

de presencia en la novela, lo que le permite asumir esa actitud objetiva y distante que muestra el acontecer de la vida humana, sin apartes o manifestaciones que enjuician o valoran las actitudes o decisiones de los personajes. Esta posición narrativa distante, no está presente en *La desheredada* y en esto radica, quizá, la mayor distancia que guarda esta obra con el Naturalismo francés.

Al introducirnos en *La desheredada* encontraremos diversas maneras de manejar en la narración estas formas de comunicación del autor con el lector. En el Capítulo VIII, dedicado a presentarnos a don José Relimpio y su familia, encontramos quizá el primero de estos comentarios. Es una llamada de atención dirigida al lector: "A la mano se viene ahora, reclamando su puesto, una de las principales figuras de esta historia de verdad y análisis. Reconoced al punto el original del retrato exacto y breve trazado con tanta destreza por Isidora."²⁹ De acuerdo con lo anterior, la presentación que sigue del personaje llamado don José Relimpio, es hecho por otro personaje de esta historia calificada por el propio autor, "de verdad y análisis": Isidora Rufete.

Más adelante, en el Capítulo XII, para mostrarnos a la familia Pez, el novelista incluye, junto al título del capítulo, la mención entre paréntesis: (Sermón). Antes de iniciar el sermón antepone Galdós una cita del Génesis y comienza dirigiéndose a quienes escuchan el sermón: "Amados hijos míos:". Lo repite en el segundo apartado del capítulo, y en el tercero, dedicado casi solamente a retratar a Joaquín Pez, marqués viudo de Saldeoro, termina explicando algo de la táctica que seguirá para hacer caer a Isidora, utilizando el lenguaje de la táctica militar. Es sólo una anticipación y el sermón concluye con un llamado: "En el capítulo siguiente veréis, ¡oh amados feligreses!, lo que pasó."³⁰

El Capítulo XVIII, último de la Primera Parte de la novela, lleva un título en primera persona, como si quien narrara fuera la propia Isidora: "Últimos consejos de mi tío el canónigo"; sin embargo, el comienzo del capítulo muestra de inmediato que la narración continúa en manos del novelista, utilizando además una expresión perteneciente al estilo ya mencionado antes de comunicación directa con el lector: "¡Qué lástima no ser poeta épico para expresar, con la elocuencia propia del caso, el enojo de doña Laura..."³¹

²⁹ *La desheredada*, op. cit., p. 1004.

³⁰ *Ibid.*, p. 1034.

³¹ *Ibid.*, p. 1055.

La Segunda Parte de *La desheredada* tiene un comienzo poco común para la narrativa de la época del narrador cuenta, cómo fue que se enteró de los últimos sucesos en la vida de Isidora. Habían pasado varios acontecimientos en la vida política del país (la República, el Cantonalismo, el golpe de Estado del 3 de enero, la Restauración...). En todo este tiempo, dice el novelista, nada supo de Isidora y de su hermano. Esto significa que el autor y los personajes conviven en el mismo plano de la realidad. Esto puede entenderse. Puede entenderse como una aportación del novelista para robustecer la afirmación de que esta historia es real y verdadera. Lo que sigue, amplía la situación, pues el novelista padeció una fuerte neuralgia y fue a consultar al doctor Augusto Miquis, otro de sus personajes, y fue éste quien le contó lo ocurrido a Isidora en todo ese tiempo. Este procedimiento, inusual para la época, pero con antecedentes lejanos en *El Quijote*, muestra a Pérez Galdós como un autor capaz de imaginar nuevos procedimientos novelísticos, quizá nunca antes utilizados, es decir, en la novela decimonónica.

En el Capítulo siguiente el novelista se dirige a su personaje y lo interpela: "Isidorita Rufete, ¿conoces tú el equilibrio de sentimientos, el ritmo suave de un vivir templado, deslizándose entre las realidades comunes de la vida, las ocupaciones y los intereses? ¿conoces este ritmo que es como el pulso del hombre sano? no; tu espíritu está siempre en estado de fiebre..." El llamado al personaje continúa y al concluir, dice Pérez Galdós: "Voz de la conciencia de Isidora o interrogatorio indiscreto del autor, lo escrito vale."³²

Más adelante, el autor cambia de procedimiento y el Capítulo VI es una escena teatral, con dos personajes: Isidora y Joaquín. ¿Por qué introduce Pérez Galdós una escena teatral en la novela? Quizá busca que los personajes hablen por sí mismos, al margen de toda narración, como un procedimiento utilizado para dar más veracidad a lo que ocurre. Esto es también inusual para la época y otorga a la novela características peculiares, distinguiéndola de todo lo escrito hasta entonces en la literatura española. Este procedimiento teatral vuelve a utilizarse en el Capítulo XII, titulado "Escenas". Primero un monólogo de Joaquín expresando su decisión de quitarse la vida, lo que obviamente no hace porque su personalidad es ajena a ese tipo de decisiones.

Todas estas manifestaciones del procedimiento utilizado por el narrador, y otras que no han sido mencionadas, son testimonio de las

³² *Ibid.*, pp. 1063-1064.

formas narrativas galdosianas, propias del espíritu singular de este poderoso narrador que fue Pérez Galdós.

El final de *La desheredada* culmina una historia inevitable, narrada con certeza y expuesta a diversos procedimientos que sin duda enriquecen la novela. Quizá no corresponde rigurosamente a los lineamientos establecidos por el Naturalismo francés, pero esto no le resta ni fuerza creativa ni poderío expresivo en una historia que el autor, dueño ya de una capacidad narrativa indiscutible, enriqueció notablemente la literatura de su tiempo.

La historia concluye con una moraleja. No hacía falta para evaluar e identificar los errores de una vida sujeta a un sueño, como fue la vida de Isidora. Siendo esta novela, como afirmó su autor, una "historia de verdad y análisis", de sus páginas se desprende una lección de vida que no requería esta moraleja. El tiempo ha antepuesto a *La desheredada* otras obras del mismo Pérez Galdós, sin duda mayores en su concepción y en la realización de su forma, pero merece destacarse la riqueza narrativa y la visión de la sociedad de su tiempo, una de las virtudes que, sin duda, caracterizan a toda gran novela. Además, deja testimonio sobre la condición pasajera del Naturalismo, incluso el trasplantado a España con todas las características de su propia literatura. Émile Zola afirmó que la novela experimental era la forma novelística que prevalecería a lo largo del tiempo en la creación literaria. El propio Galdós en el prólogo a *La Regenta*, consideraba al Naturalismo como un movimiento del pasado; y en efecto, fue sólo una manifestación de una época, pero dejó grandes obras en las letras francesas y, con su propia peculiaridad, en las españolas de los principios del último tercio del siglo XIX.

DESDE LA CIUDAD, EL POETA

Lic. Gabriela Riveros Elizondo
Escritora Neoleonesa

... porque yo no soy un hombre, ni un poeta, ni una hoja,
pero sí un pulso herido que sonda las cosas del otro lado.
Federico García Lorca, "Poema doble del Lago Edén".

Hacia 1929 y 1930 Federico García Lorca ingresa como estudiante a Columbia University en la ciudad de Nueva York, y durante ese periodo escribe un poemario al que titula *Poeta en Nueva York*,¹ como dice el mismo García Lorca tiempo después: "He dicho un poeta en Nueva York y he debido decir Nueva York en un poeta. Un poeta que soy yo." (15) En esta afirmación encontramos una de las claves fundamentales para realizar la lectura que aquí nos proponemos del poemario: Federico García Lorca no se limita a ser un estudiante, un hombre que turisteaba recopilando imágenes por el Nueva York de la "gran depresión", por la ciudad de *geometría y angustia* que ofrece al peatón un constante murmullo de voces, de caucho enfurecido surcando el asfalto, de multitudes, velocidad, sombras y rostros. García Lorca vive la ciudad, comulga con ella; la ciudad se convierte en su espacio interno, en una polifonía de voces que surgen para evocar en él una serie de crisis que Gabriela Cerviño ha nominado como de índole: *personal, social y económica y literaria*. A lo largo del presente ensayo abordaremos, de manera muy general, diversos aspectos que muestran cómo la ciudad se vuelca y se transforma en el poeta, cómo imágenes y ritmos urbanos se vuelven parte del lenguaje con el que el autor construirá, no sólo sus poemas, sino también con el que se escribirá a sí

¹ Federico García Lorca, *Poeta en Nueva York*, Lozada, España, 1991.